

que debido a la desigualdad económica que prevalece, alrededor de 90 mil niños mexicanos mueren anualmente por desnutrición, mientras que más de la mitad de los que logran sobrevivir padecerán deformaciones óseas, ceguera irreversible, la disminución de su talla y de su peso, pero sobre todo, mentalmente no llegarán nunca a desarrollarse plenamente, pues por la falta de

proteínas sus células nerviosas no llegarán a funcionar.

La pobreza extrema que afecta cada vez más a los mexicanos resulta alarmante y ofensiva. No se justifica como medio para salir de la crisis; ya que en un país de desnutridos, se reducen las esperanzas de vida, la creatividad e inventiva y la posibilidad de elevar la productividad. *Jom*

¿Y qué podemos comprar?

Patricia Muñoz Ríos

El deterioro que ha registrado el poder adquisitivo de los salarios en los últimos años no ha sido compensado por los aumentos y ha provocado un grave empobrecimiento de las clases medias y bajas de nuestro país.

Debido a que cada vez se destina una mayor parte del salario al consumo de alimentos, los trabajadores no tienen posibilidades de adquirir otros satisfactores como son los artículos de consumo duradero, bienes inmuebles u otros, como el esparcimiento.

En el presente año, la venta de satisfactores duraderos como los artículos de línea blanca, aparatos electrónicos, automóviles y muebles, se ha reducido a una cuarta *(Silvia González de León)*

parte del nivel que tenían en 1983.

Según informes de la Asociación Nacional de Distribuidores de Aparatos Electrodomésticos, la venta de este tipo de aparatos ha caído gravemente. La mayor parte de la población sólo puede cubrir sus necesidades más elementales, comprar en estos momentos algún bien de consumo duradero es ya considerado como un lujo.

La razón es muy sencilla; por ejemplo, para poder adquirir una estufa —la más barata del mercado— se tendrían que destinar casi tres meses de salario, siempre y cuando el ingreso se utilice íntegramente para ese fin, sin pagar alimentos ni realizar ningún otro gasto inmediato. Un televisor equivale a casi cinco

meses de salario, un refrigerador a siete meses y para poder comprar un estéreo de mediana calidad se tendría que destinar el sueldo íntegro de nueve meses.

El ejemplo más dramático del bajo poder adquisitivo de los salarios es el de los automóviles. El carro nuevo más económico del mercado tiene un costo equivalente a poco más de seis años de trabajo de un miniasalariado.

Es por ello que también se ha reducido drásticamente la venta de autos nuevos, los cuales están ahora destinados a la exportación y a las clases económicamente altas del país.

Así, el ascenso del nivel de vida es cosa del pasado, la población en su mayoría tiene que conformarse con mandar reparar sus muebles, televisores, refrigeradores y toda clase de bienes de consumo duradero, e incluso hasta productos menores como ropa y calzado.

Obviamente, la repercusión inmediata de este fenómeno es un reacomodo de clases, donde la media descendió a baja.

Esta situación ha tenido también repercusiones psicológicas en la población, las cuales se reflejan en tensión social, incertidumbre, indiferencia y apatía, ya que la población está consciente de que sus expectativas de mejorar económica y socialmente están muy lejanas y, sobre todo, porque sabe que no dependen de su trabajo sino de quienes manejan la política económica y financiera del país.

De esta forma, para los mexicanos —o cuando menos para la gran mayoría de estos— han variado los patrones de consumo en todos los órdenes, sus expectativas de mejoría social y económica son prácticamente inexistentes, además, gran parte de la producción de bienes que antes se destinaban al consumo de los mexicanos, ahora se canalizarán al mercado externo para beneplácito de los consumidores extranjeros, quienes tendrán productos de buena calidad y muy baratos.

